

El virus del Paradigma

Por Yasmileth Cedeño / Banco Nacional de Panamá

En estos últimos días, sin querer he presenciado conflictos tanto en la institución donde laboro como a nivel de la sociedad y me cuestionaba el porqué de los mismos, de repente vino a mi mente un término que aprendí recientemente llamado “la Parálisis Paradigmática”.

Al igual que yo usted se preguntará, ¿Qué es eso? ¿En qué me afecta?, pues bien, partamos desde el concepto mismo de ¿Qué es un Paradigma? Thomas Khun, historiador de ciencia, definió un paradigma como “un conjunto de creencias compartidas o de sabiduría convencional acerca de las cosas”.

Por la propia naturaleza del cerebro y de las estructuras de aprendizaje, tendemos a rechazar todo aquello que no es convencional, que no corresponde a lo que estamos acostumbrados a hacer: Que no se enmarca en el paradigma que conocemos. Es lo que llaman el Efecto Paradigma o Parálisis Paradigmática.

Al final, como casi siempre, Einstein tenía razón: **“El principio de la locura es creer que, haciendo lo mismo, obtendremos resultados diferentes”.**

¿Qué quiero decirles con esto? Que nuestro cerebro automáticamente tiende a rechazar toda idea innovadora o de cambio en la que se vea afectada las creencias aprendidas y muchas veces impuestas que hemos ido adoptando a lo largo de nuestra vida. Esta

reacción es generadora de conflictos ya que nos instalamos en nuestra zona de confort y creemos que todo está dado y cumplido; entonces una especie de pereza creativa nos invade y nos anestesia de tal manera que nos quedamos quietos a merced de la parálisis paradigmática. Estamos acostumbrados a seguir la rutina, a que es mejor lo fácil sin hacer esfuerzo.



Lamentablemente y me incluyo, el aferrarnos a nuestros paradigmas es la opción más viable y simple, así como lo indiqué en el título de este artículo, ¡es un virus! Nos contagiamos de tal manera que vamos infectando a todo aquel que nos encontremos en el camino asumiendo que estamos en lo correcto.

Cuantos conflictos, altercados o problemas no hubiéramos podido evitar si supiéramos como este virus actúa en nuestra mente. Estamos en un mundo de constante evolución y cambios, lo que hoy sirve ya mañana es obsoleto, es por ello que se hace vital para nosotros el estar abiertos a nuevas ideas, conceptos, opiniones, a ver las diferentes perspectivas que puede tener una situación, a no cerrarnos y aferrarnos a nuestros pensamientos, puede que la propuesta de un compañero, familiar o amigo suene descabellada o loca, pero cómo sabemos en realidad que ésta no puede ser factible ante cierta situación?

Únase y experimente un cambio en su vida, deje de lado esos paradigmas que lo paralizan, sea innovador, creativo, es hora de despertar, no tenga miedo de tomar riesgos, busque la cura y no se quede con la enfermedad.

